

Presencia de los psicotrópicos y enteógenos en el Códice de la Cruz – Badiano

Dres Ana María Ángel Castañeda,¹ Carlos Viesca Treviño²

¹ Doctorante en Humanidades en Salud, Historia de las Ciencias de la Salud, en el Programa de Maestría y Doctorado en Ciencias Médicas, Odontológicas y de la Salud, Dirección General de Estudios de Posgrado, UNAM; Bióloga, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; Maestra en Toxicología, Universidad Nacional de Colombia; profesora de tiempo completo y Doctorante en Historia del Arte, en El Colegio de Morelos, México.

² Médico Cirujano, Doctor en Historia de la Ciencia, Profesor Titular Definitivo, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM; Presidente de la International Society for the History of Medicine; Presidente Honorario de la Academia Panamericana de Historia de la Medicina; Miembro Titular de la Académie Internationale de Philosophie de la Science, de la Academia Nacional de Medicina de México, de la Academia Mexicana de Cirugía y la Academia Mexicana de Ciencias.

Resumen

El *Libellus medicinalibus indorum herbis*, mejor conocido como Códice de la Cruz - Badiano es un texto redactado en 1552 por el médico indígena mexicano Martín de la Cruz y traducido al latín por Juan Badiano. Es un texto clave para el conocimiento de la medicina náhuatl (mexicana) prehispánica. Es un herbario de plantas medicinales, entre las cuales aparecen algunas que tienen propiedades psicotrópicas, las cuales son objeto de este trabajo. Sus aplicaciones remiten tanto a aspectos mágico-religiosos como a sus efectos médicos en la persona que los consume. Los más importantes son el picietl (tabaco), varias daturas, flores como el cacahuaxóchitl y el cacaloxóchitl y sus usos nos refieren a diversos padecimientos. En el presente artículo, realizado mediante

análisis directo de la obra, se ofrece una aproximación al papel que jugaban estos elementos en la medicina náhuatl prehispánica y la forma en que se mantuvieron en las primeras décadas del dominio español.

Palabras claves. Códice de la Cruz – Badiano, enteógenos, medicina náhuatl.

Presence of Psychotropics and Entheogens in the Codex de la Cruz - Badiano

Summary

The *Libellus medicinalibus indorum herbis*, better known as Códice de la Cruz – Badiano, is a text written in 1552 by the Mexican indigenous physician Martín de la Cruz that was translated into latin by Juan Badiano. It is a fundamental text for the knowledge of pre-Hispanic Náhuatl (Mexican) medicine. In this herbarium of medicinal plants there are several with psychotropic properties, which are the object of this paper. Their applications refer both to magicalreligious aspects and to their medical effects on the person who consumes them. The most important are picietl (tobacco), various datura sp. plants and flowers such as cacahuaxóchitl and cacaloxóchitl. Their uses are related to various illnesses. In this paper, derived from the direct analysis of the original text, an approach to the role played by these elements in the pre-Hispanic Nahuatl medicine and the way they were maintained in the first decades of Spanish rule is presented.

Correspondencia. Ana María Ángel Castañeda - Carlos Viesca Treviño.

Correo electrónico: amangelc13@gmail.com
cviesca@frontstage.org

Keywords. *De la Cruz – Badiano Codex, entheogens, náhuatl medicine.*

Introducción

La confrontación de culturas con visiones del mundo y significaciones acerca de la vida, la muerte, la salud y la enfermedad, que tuvo lugar a raíz del descubrimiento del Nuevo Mundo en 1492 y la subsecuente conquista y colonización de sus muy diversos entornos por parte de las naciones europeas y, en este caso particular que nos ocupa, de España, trajo como consecuencia el mestizaje tanto racial como intelectual y una muy particular dinámica en lo referente a el mantenimiento de los modelos de conocimiento ancestrales frente a los impuestos por la cultura hecha hegemónica a raíz de las conquistas. El presente trabajo está dirigido al estudio del mantenimiento de criterios prehispánicos, las más de las veces de forma no explícita, sobre todo en lo que toca a aspectos relacionados con la religión y con las creencias referentes a la existencia y acción de entidades espirituales totalmente ajenas a las validadas por el cristianismo de los conquistadores y evangelizadores. Estudio en particular dirigido a la identificación, descripción y análisis del uso de plantas con acciones psicotrópicas que están referidas en el manuscrito que lleva por título *Libellus de medicinalibus indorum herbis* y que ha sido conocido tras su hallazgo en la Biblioteca Vaticana en 1929 y su renacimiento como fuente de interés para el estudio del pensamiento médico de los mexicas a inicios del siglo XVI y del reconocimiento de la apropiación y resignificación de elementos propios de la medicina española de esa primera mitad del siglo por parte de médicos indígenas mexicanos, en este caso particular del entorno de la Ciudad de México, en particular el barrio indígena de Tlatelolco, situado al norte del centro de la capital.

Materiales y métodos

Se realizó un análisis histórico sobre la materia médica del *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis* escrito en nahua por el médico indígena mexicano Martín de la Cruz y traducido al latín por Juan Badiano, también indígena formado en el Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, en cuanto al uso que los médicos precortesinos daban a algunas plantas y hongos de naturaleza psicoactiva, para tratar enfermedades o en ceremonias y cuyas descripciones e iconografía se encuentran en el pequeño libro.

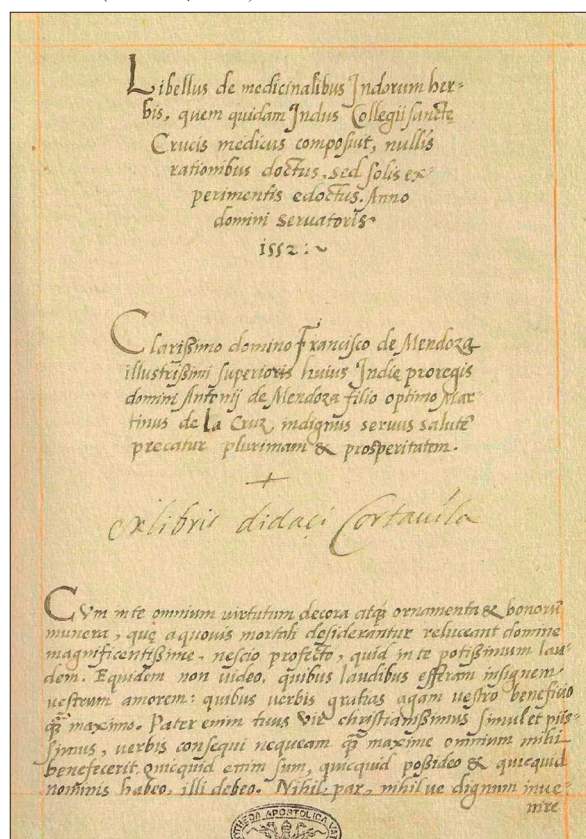
El *Libellus* y su contexto histórico

El *Libellus de medicinalibus indorum herbis* es, como su nombre lo dice, un libro, librito, que trata de las hierbas medicinales de los indios. Dada la procedencia de su autor, se trata de los conocimientos al respecto de los indios mexicanos, es decir los que vivían en la ciudad de México - Tenochtitlan

al tiempo de la llegada de los españoles en 1519 y la conquista de la capital en agosto de 1521. Cabe señalar que en ese tiempo ya se habían unido dos ciudades que antes fueran independientes, Tenochtitlan y Tlatelolco, quedando esta última como un señorío anexo que, a raíz de la conquista quedó como centro de una República de Indios, con su gobierno propio, paralela a la capital hispana de México, siendo en la práctica un barrio periférico. En él, los frailes franciscanos habían fundado en 1536 un Colegio para educar en la nueva fe y cultura a los hijos de la nobleza indígena, con la idea de que, a futuro, se fuera convirtiendo en una universidad para indios; era allí precisamente donde Martín de la Cruz, el médico indígena que fuera el encargado de redactar el *Libellus*, ejercía como médico abocado a la atención de los colegiales.

Él había nacido en Tlatelolco y era muy probablemente hijo del último señor de Tlatelolco anterior a la llegada de los españoles. En la presentación del *Libellus* señala que era “un indio médico del Colegio de Santa Cruz que no hizo estudios doctos y solo había aprendido por experiencia” (Figura 1). Esto indica que ya sabía medicina al tiempo de la conquista y que siguió ejerciendo después, siendo seleccionado para atender a los niños indígenas del Colegio dada que se creía que la naturaleza de los

Figura 1. Presentación de Martín de la Cruz como autor del libro (*Libellus*, fo.1r).



indígenas era diferente que la de los españoles y por lo tanto había que abordar el tratamiento de las enfermedades de diferente manera. Debió nacer en los primeros años del siglo XVI, ya que para 1552, año en el que escribió el libro, se le consideraba ya viejo, lo cual para los patrones indígenas era tener cumplidos 52 años, que era un siglo en su cuenta calendárica. Se sabe, a través de los documentos existentes, que había actuado ganando la plena confianza de los frailes y las autoridades españolas y que en 1548 fue llamado para atender al Virrey don Antonio de Mendoza, a quien los médicos hispanos no habían podido curar habiéndole diagnosticado *mirarchia*, enfermedad provocada por humores melancólicos en el *mirach*, término de origen árabe que refería a la raíz del mesenterio en su proximidad con el bazo, órgano en el que se producía la bilis negra (Viesca, 1995).

Un año antes de que se le pidiera que se hiciera cargo de la redacción de lo que sería el *Libellus*, don Luis de Velasco, sucesor de Antonio de Mendoza en el virreinato, expidió un mandato autorizando a Martín de la Cruz para ejercer como curandero en cualquier parte del territorio de la Nueva España, tras haber confirmado su conocimiento del arte médico (Velasco, 1551).

Cabe señalar que dos años después, poco más de uno de haber terminado el *Libellus*, el mismo virrey emite otra cédula reafirmando la autorización para ejercer y nombrándolo examinador de otros médicos indígenas que buscaran dicho reconocimiento profesional (Velasco, 1553). Es así como el autor del *Libellus* no era cualquier ignorante, sino un médico indígena plenamente reconocido.

El libro en cuestión debe su origen a una petición que don Francisco de Mendoza, hijo del susodicho primer virrey de la Nueva España que para entonces ocupaba el mismo cargo en el virreinato del Perú, hiciera a los frailes franciscanos que regían el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco en el sentido de que quería llevar como presente al Rey de España un precioso libro, testimonio del conocimiento sobre la materia médica que se tenía entonces y era detentado por los médicos indígenas de México. Su petición tenía una intención utilitaria, pues intentaba obtener del monarca un monopolio para la exportación a Europa de zarzaparrilla, planta entonces extinta en Europa y abundante en la Nueva España, en donde su padre y él la cultivaban en extensas zonas del hoy Estado de Morelos, la cual era uno de los tratamientos de elección contra la sífilis.

Un fraile muy comprometido en la educación que se daba a los niños indígenas nobles en el Colegio, Fray Jacobo de Grado, aceptó con gusto la petición, esperando contar con el beneplácito de Carlos V y obtener de él fondos para el desarrollo y mejor desempeño del Colegio. Buscó, pues, un médico, Martín de la Cruz, que se hiciera cargo de la inte-

gración del texto en el que se hablara no solo de las plantas, sino de sustancias medicinales en general, sea de origen vegetal como animal y mineral. También encargó a otro personaje, Juan Badiano, descendiente de los caciques de Xochimilco y profesor en el Colegio y, por lo tanto conocedor de la lengua latina, para que hiciera la traducción del texto a ese idioma, mostrando así que el indio mexicano era ente de razón y, por lo tanto, era un ser humano en toda la extensión de la palabra, hecho negado por teólogos y eruditos que causara un gran debate en el que participaran personajes tan distinguidos como lo fueron fray Vasco de Quiroga y fray Bartolomé de las Casas hasta lograr finalmente dicho reconocimiento y, por lo tanto, la proscripción de su esclavitud. La idea de hacer un libro precioso conllevó el que se encargara a por lo menos seis *tlacuilos* (pintores) indígenas y dibujar las plantas y escribir bellamente el texto latino en un papel con filigranas asimismopreciado, fabricado en Génova por Basili Asinelli (Stols, 1991).

La obra no pudo ser entregada a Carlos V, por no encontrarse este en España cuando arribó Francisco de Mendoza, pero sí se entregó al príncipe Felipe, posteriormente monarca bajo el título de Felipe II, quien la recibió con entusiasmo, la guardó en los estantes de sus propios aposentos y concedió ambas cosas: a la familia Mendoza el monopolio de la exportación, importación a Europa y comercio de la zarzaparrilla y un jugoso donativo al ya Imperial Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Como dato curioso, nos parece interesante señalar que, a su llegada a Sevilla, Francisco de Mendoza tuvo contacto con el doctor Nicolás Monardes, primero dudoso acerca del valor terapéutico de las plantas de origen americano y luego entusiasta promotor de ellas y al parecer socio de los Mendoza en el negocio de la importación y distribución no sólo de zarzaparrilla sino de otras muchas plantas, el tabaco entre ellas (Viesca, 1992).

Martín de la Cruz no vuelve a aparecer en los documentos de que se dispone actualmente después de su nombramiento como examinador en 1553, de modo que se puede suponer que falleció no mucho tiempo después (Viesca, 1995). Juan Badiano continuó como docente en el Colegio y tampoco se sabe más de él en los años posteriores, pero su nombre corrió con suerte, pues cuando, tras una interesante e inusitada peregrinación del manuscrito, que le llevó de las estancias de El Escorial a la Biblioteca Vaticana, en donde fue localizado inesperadamente en 1929, fue estudiado y publicado en una excelente edición facsimilar por Emily Walcott Emart, lo fue bajo el rubro de Badianus Manuscript, dando todo el honor, al menos en la portada, al traductor y dejando de lado al verdadero autor (Emily, 1940; Somolinos, 1991).

La estructura del libro

El *Libellus* se configura de una forma que apa-

renta seguir el orden habitual de los textos médicos europeos de la época, con un orden que ubica enfermedades, en el título de los capítulos y con algunos comentarios escuetos pero precisos, y sus tratamientos yendo de cabeza a pies. Pero al interior de esto está presente una visión del cuerpo que representa una visión microcósmica del universo tal y como era concebido en el mundo prehispánico. Es decir, con la parte del cuerpo por encima del diafragma entendida como los espacios superiores del universo, los cielos, y hacia abajo los pisos del inframundo. Nueve cielos, nueve inframundos y cuatro pisos correspondientes al centro, al espacio perteneciente al hábitat de los seres humanos. Los primeros capítulos, hasta el sexto, tratan de los problemas situados del vértice del cráneo al corazón, el cual, representante del sol en el cuerpo, ocupa el capítulo séptimo y de allí en adelante aparecen los órganos y enfermedades del abdomen, la pelvis y los miembros inferiores. Allí, tras hablar de las lesiones y el cansancio de los pies, se pasa bruscamente a tratar acerca de los remedios contra la fatiga de los gobernantes, tema este último sobre el cual regresaremos más adelante. A seguir viene un apartado tratando de la sangre negra, el humor melancólico establecido como enfermedad, la melancolía, concepto desconocido por las medicinas indígenas y, en

este caso, con un texto que remite al conocimiento de fuentes europeas. Le siguen los tratamientos de enfermedades variadas, pero que pueden proceder de varias partes del cuerpo o bien responder de manera sistémica.

Entre estas están las fiebres, la lepra, el calor excesivo, la sarna, las enfermedades articulares, la gota o podagra y la mentagra o alteración correspondiente de las manos. Pero el capítulo décimo se dedica a varias enfermedades mentales y es allí en donde aparecen medicamentos especiales para ellas, algunos psicotrópicos, todo esto para dedicar los últimos tres capítulos a los problemas de la mujer y los niños, lo que en la visión prehispánica tiene que ver con regiones celestes, y el último capítulo, el décimo tercero, simbolizando el cielo más alto, suma de los cuatro pisos ubicados inmediatamente sobre la superficie terrestre y los nueve cielos verdaderos, es una delicia clínica al tratar de las señales de la proximidad de la muerte. Trece capítulos, trece regiones celestiales, supraterrrestres y al final, el origen de la vida y de la muerte, señalando que todo es cíclico y se repetirá una y otra vez, cuando los pisos del universo se encuentren nuevamente en la misma relación y cuando los “pisos” del cuerpo coincidan. No hay alfa y omega, hay eterno retorno (Viesca, 2005) (Figura 2).

Figura 2. Tabla de contenido (Libellus, ff. 2r y 2v).

<p><i>Tabula eorum que hic continentur.</i></p>	
<p>¶ Caput primum. de capitis curatione, somnia, furfuribus uel alopecij, scabie, capillorum profusio, capitis lesione seu frisione.</p>	<p>hidro, stomachi inflatione, ventris dolore, dysenteria uel tormibus, ventris murmur, frigiditate, purgatione.</p>
<p>¶ Caput secundum. de oculorum curantia, calore, sanguine oculos occupante, glaucome, superciliorum seu palpebrarum dolore, tumore oculorum, induritione somni, curatione jamolentia.</p>	<p>¶ Caput octauum. de pubis curatione, herba sanguinaria, neisaria uel halicacabo, dysuria uel stranguria, uirga sedis, podagra, poplitis dolore, poplitis incipiente curatione, plura pedum rimas facientis remedio, pedum lesione, contra fatigationem, contra rem publicam admissam et manus publicum gerentis lasitudinem arboribus et floribus.</p>
<p>¶ Caput tertium. de aurium putredine, de surditate uel potius clausula.</p>	<p>¶ Caput nonum. de magis remedio sanguinis, febris, lepra, hemorrhoidis uel conchyliomatibus, nimij caloris, lesi corporis, lichens uel mentagra, morbi iterum redemptis, scabiei, accepti ulneris, morbi articularis, psoe, sanies iam uicinantibus, adusti corporis, aure, conchyliomatibus, morbo uene, ob phlebotomiam turgescentis, fulminati.</p>
<p>¶ Caput quartum. de grauelie, medicina in nares instillanda, herba sanguinaria.</p>	<p>¶ Caput decimum. de morbo caduco uel comitiali, timoris remedio uel microphsie, abiectione mentis, a turbine uel malo uento uexati, verruce, infirmorum pedore hircu alarum, morbi pedicularis et capitis pediculi, flumen uel aquam transiens, uicioris.</p>
<p>¶ Caput quintum. de mela dentium uel dentificio, gingivarum tumentium et putrescentium curatione, dolore et putredine dentium, vehementi dolore, tumore, uel suppuracione gutturis, angina, medicina qua gutturalis dolor mitigatur, que deicantem elicit saluam, que perdit spiritum sanguinolentum, que sedat tussim, que auferit tetrum et fetidum halitum, de singulis.</p>	<p>¶ Caput undecimum. de remedio noui partus, menstruorum, lotione uentris puerpere, uberrim, tuberculo, medicina lac assicente.</p>
<p>¶ Caput sextum. de bruce tumescentis caloris refrigerio, de sanando qui pre dolore hyscere non potest, de facie scabie, oris scabie, colli struma uel scrophula, aqua intereunte, marimum debilitate.</p>	<p>¶ Caput duodecimum. de puerili scabie uel adhesionem, ex qua de infans iam non nult suggerere mamam propter quandam dolorem.</p>
<p>¶ Caput septimum. de pectoris uexante angustia, cordis dolore, calore, laterum dolore, medicina que interficit lumbricos et animalcula que in uentrem hominis intrant, an-</p>	<p>¶ Caput tredecimum. de quibusdam signis morituri.</p>

Las plantas con acciones psicotrópicas y sus usos medicinales: enteógenos

Es en este contexto conceptual y cultural que se encuentran las sustancias medicinales y entre ellas las que actúan sobre la mente. Para explicar lo que significa enteógeno, podemos remitirnos al concepto de lo que hace a una planta y hongo un ser divino. Eliade alude el término de hierofanías vegetales a la revelación de lo sagrado a través de las plantas y que se hallan tanto los mitos como los símbolos y los ritos, incluso en las creencias vinculadas a la idea de un origen vegetal de la humanidad. Cabe recordar la relación mística que ha existido a lo largo de la humanidad entre ciertos árboles e individuos o sociedades humanas, en las supersticiones relacionadas con la fecundidad de los frutos y aparición de las flores (Eliade, 1984, pág. 31). Así como para la mentalidad arcaica la naturaleza y el símbolo coexisten, una especie vegetal se impone a una conciencia religiosa de sacralidad por su propia forma y naturaleza, sin embargo, es solo en el momento en el que se revelan y se imponen a la conciencia religiosa que adquieren su valor.

En 1979 Carl Ruck un filólogo reconocido por sus trabajos en el tema de plantas sagradas, junto a un grupo de estudiosos en el tema introduce el término “Enteógeno” para referirse a las plantas y hongos psicoactivos que provocan alteraciones en el estado de conciencia y que además su uso esté enmarcado dentro de un contexto ritual, religioso o de tipo místico, de esta forma se evitarían connotaciones que pudieran confundir al describir todo el fenómeno de su uso y así evitar el utilizar términos peyorativos como alucinógeno, psicodélico, droga, entre otros (Ruck, Bigwood, Staples, Ott, & Wasson, 1979). La epifanía enteogénica se describe como la participación de la disolución de la experiencia de todas las distinciones o límites entre el individuo y las dimensiones místicas del universo, del mundo que lo rodea, una comunión directa con la conciencia pura y primordial de lo divino. Por lo tanto, además de sus implicaciones teológicas, “enteógeno” también tiene una connotación distintivamente gnóstica o si se quiere llamar deísta que implica una experiencia directa e inmediata con la deidad.

Schultes junto con un grupo de estudiosos en el tema de “plantas sagradas” hacen una de las obras de mayor importancia en cuanto a contenido histórico, botánico y farmacológico en torno al tema de enteógenos. Plantas de los Dioses nos muestra la relación existente desde los inicios de la historia entre hombre y enteógenos (Schultes, Rälsch & Hofmann, 2000). En este punto vale la pena traerlo a colación porque es a partir de estudios como estos que se puede corroborar la información que se obtiene de la determinación taxonómica de las plantas de los códices, como es el caso del *Libellus*, la información pictográfica y la correspondiente a su descripción como medicina complementa la obtenida por los

demás estudios, así es que en el libro se pueden ver claramente especies que fueron descritas como enteógenas por autores anteriormente nombrados.

Estas son:

- El tabaco, una planta de gran importancia directamente ligada a los rituales mágico-religiosos de la cultura nahuatl (Hernández, 1959, págs. I, 81-2). Picietl (*Nicotiana rustica*) y Quauhyetl o Yetl (*Nicotiana tabacum*) como la nombraron los mexicanos pertenece a la familia botánica de las Solanaceas. Una de las formas de preparación precortesiana se conocía como tenex yyetl, que consistía en mascar las hojas secas y mezclarlo con cal, al ponerlo entre la encía y la mejilla se chupaba lentamente mientras realizaban diversas labores, esto evitaba el cansancio y la fatiga, de manera similar a como continúan haciendo algunos grupos indígenas en América del Sur con la planta de la coca (*Erythroxylum coca*) (Aguirre 125). En el código de la Cruz Badiano se describe su uso medicinal para la “enfermedad recurrente”, se utilizaba “el jugo a de que tiene fuerza embriagante las llamamos picietl, se agrega sal chile negra y chile de color claro”; para el gruñido de tripas también se utilizaba junto con otras hierbas (Figura 3).

Figura 3. Descripción del uso del tabaco llamado picietl (*Libellus*: 47. f.31v).



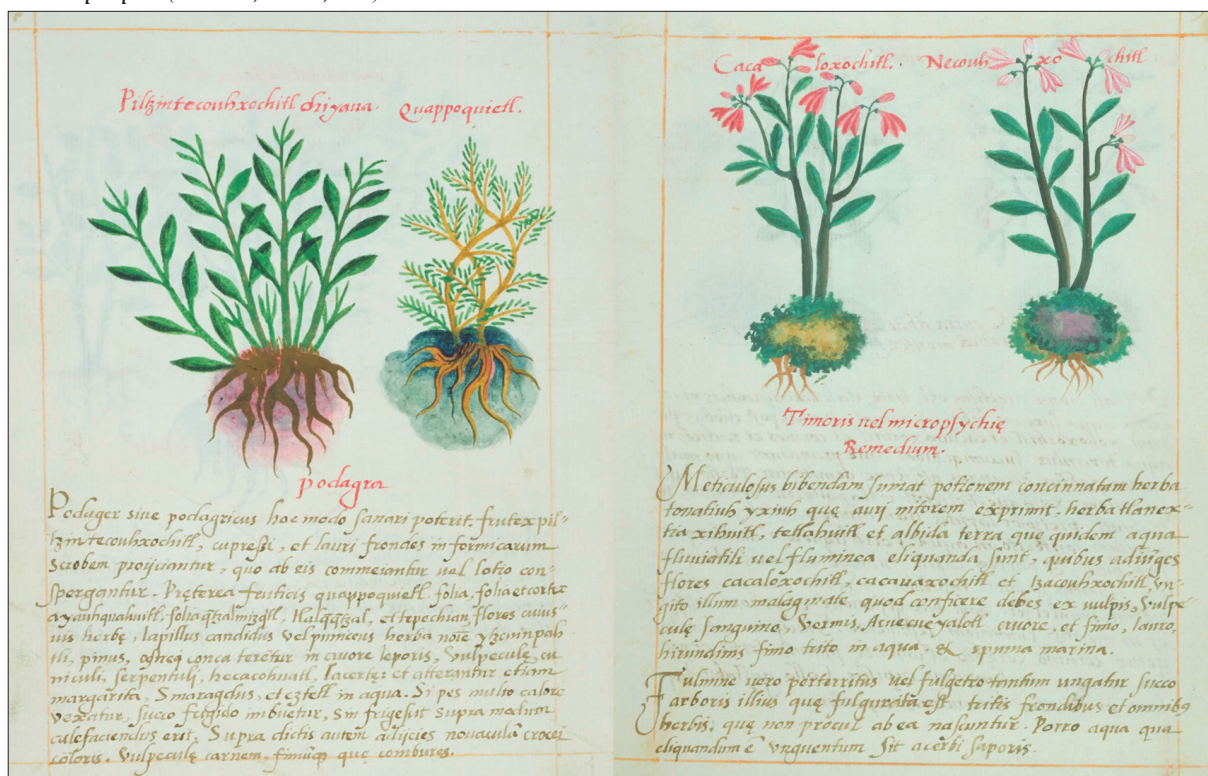
- El Cacahuaxóchitl ha sido una de las especies que más se ha sido discutido en los registros bibliográficos de plantas utilizadas como complemento en

las bebidas de los gobernantes. Se aprecia la caracterización de varias especies llamadas xochitl, que eran mezcladas con la bebida del cacao (Wasson & Garrido, 1983) y una de estas se refería a la clasificada taxonómicamente como *Quararibea funebris*, conocida popularmente como rosita o flor del cacao y flor del árbol del funeral, también fue considerada por los españoles como una especie narcótica. Aunque no existen registros de que por sí sola fuera alucinógena, se relaciona con el hecho de consumirla junto con otras flores en la bebida del cacao cacahuatl (*Theobroma cacao*) (González, 2012). La particularidad del cacao radicó en el uso que se le daba al mezclarlo con otras plantas y hongos con propiedades enteógenas, entre ellas el cacahuaxochitl. Varias flores aromáticas con propiedades narcóticas

que también eran adicionadas a la bebida se conocían con el nombre de poyomatli, poyomaxochitl. Hueynacatzli conocida botánicamente como *Cymbopetalum Penduliflorum* provoca alucinaciones auditivas, también fue utilizado como medicina para combatir el asma y como tónico estomacal. Como otras poyomatli, sus flores aromáticas fueron muy empleadas en tiempos precortesianos para aromatizar el chocolate.

El cacahuaxochitl se nombra en el Códice de la Cruz Badiano en dos ocasiones: la primera para tratar los pies lastimados, se muelen las flores de esta planta junto con otras hierbas, algunas piedras y tierra de color pálido. La segunda como parte del tratamiento contra la mente de Abdera, es decir la locura (Figuras 4 y 5).

Figura 4 y 5. Descripción del uso del cacahuaxochitl para las lastimaduras en los pies; como remedio contra el miedo o micropsiquia (Libellus, f. 37r; 53r).



• Otras plantas muy conocidas por sus efectos enteógenos son las del género *Datura*. En código de la Cruz Badiano (Figura 6) se hace la diferencia entre las especies, habla de dos “hierbas” para tratar el dolor de costado: “Se muelen en agua y se aplican” El toluhuaxihuitl junto con otras se usa también para tratar la “estruma o escrófula, poniendo en el cuello un emplastro de estas hierbas” (Figura 7) También cita al tlapatl (*D. stramonium*) para la “curación de la putrefacción” (Figura 8).

Las *Daturas* son tóxicas, contienen un alto contenido de atropina, escopolamina, hiosciamina, serpentina y una decena más de alcaloides derivados

del tropano que se encuentran en toda la planta, similares a los que se encuentran en la mandrágora, la belladona y el beleño que también son plantas muy tóxicas usadas en la antigüedad. Su consumo es altamente peligroso por el alto contenido de alcaloides que contienen y que afectan el sistema nervioso central. En el mundo existen 13 especies y en México se encuentran 11 de ellas. El humo de las hojas y semillas es narcótico, incluso los alcaloides por su naturaleza volátil pueden llegar a producir algún efecto, aunque leve si se llegase a oler alguna parte de la planta. Su consumo indiscriminado puede ser mortal y su ingesta crónica provoca psicosis.

Figura 6. Especies de toluhuaxihuitl y nexehuac y descripción de su uso contra el dolor del costado (43: fig. 29r).



Figura 7. Especie de toluhuaxihuitl y descripción de su uso unto con otras plantas para tratar la estruma o escrófula (Libellus, 39: fig. 25r).



Figura 8. Especie de tlapatl y descripción de su uso como cura de la putrefacción (folio 14v).



Medicina contra la fatiga de quienes administran la República

Un aspecto muy particular del empleo de sustancias psicotrópicas, entre ellas inductoras de trance extático y de estados alterados de conciencia es el referente a su consumo por parte de los gobernantes y de los nobles con el fin de evitar su fatiga o restaurar sus energías, a fin de poder mantener una adecuada comunicación con los dioses y los espíritus. En efecto, el párrafo final del capítulo octavo del *Libellus* lleva por título precisamente “Árboles y flores para la fatiga del que administra la República y desempeña un cargo público”, expresando esa visión propia del humanismo del cinquecento tendiente a la apropiación de figuras provenientes de la Antigüedad Clásica. República de Indios y República de Españoles, establecidas como forma gobierno en la Nueva España, así como el Colegio de Tlatelolco previsto como una Universidad para Indios en el entretanto se tramitaba una Universidad en el pleno sentido europeo, lo cual justamente se lograría en 1551, un año antes de que fuera encomendada la redacción del *Libellus*.

Antes de presentar el repertorio de elementos psicotrópicos, buena parte de ellos psicodislépticos o modificadores de los estados habituales de conciencia, recordemos que la función del *tlatoani* -el gobernante- era, como lo señala metafóricamente fray Bernardino de Sahagún en el *Códice Florentino*, “ser padres y madres de la gente” (*Códice Florentino*, Libro

XI, 6, 110) y para ello asumían la responsabilidad de separarse de lo meramente terrenal y mantenerse en contacto permanente con las deidades y fuerzas espirituales. No en balde en lo que los españoles concibieron como el jardín zoológico de Moctezuma II se guardaban celosamente personas albinas y animales con esa misma característica, jaguares y zorrillos, con cuya hiel y cerebro recomienda Martín de la Cruz empapar el cuerpo de los señores (Figura 9), siendo los albinos seres directamente relacionados con Tláloc, dios solar y de las lluvias y aguas corrientes. También estaban allí jorobados y enanos, quienes se creía podrían ser los adecuados mensajeros para ir a los lugares sagrados a preguntar a los dioses acerca de lo que acontecía y había que hacer en el mundo de la realidad humana. Pero también el *tlatoani*, al momento de ser entronizado en cuanto a su oficio “sois como dios”, referían los informantes de Sahagún (*Códice Florentino*, Libro VIII, 10,2) y, consecuentemente para cumplir con sus funciones, debería estar en contacto con los seres sobrenaturales.

Figura 9. Descripción uso de plantas con partes de animales (*Libellus*, fo.35v).



Otro punto a tener en consideración es que en el pensamiento mesoamericano prehispánico se identificaba al corazón como el órgano que, además de garantizar la vida mediante la distribución a través de la sangre de la energía vital y de regir sobre ella, se constituía en el productor de todas las funciones mentales, emociones y pensamiento, y, reuniendo y encauzando las funciones de las entidades animicas que todo ser humano posee, la proveniente del inframundo, *ihiyotl*, y la que desciende de las regio-

nes celestiales, *tonalli*, da lugar a otra más, la verdaderamente humana, que es el *teyolia*, término que significa “[lo que es] nuestro corazón”. Entonces, no es de extrañar que Martín de la Cruz, al redactar esta parte de su libelo, no mencionara las creencias antiguas, sino pusiera lado a lado aspectos que las representaban plenamente al lado de otros que eran los vigentes para los españoles. Así se ve que habla de obtener sangre de animales feroces y sagrados y ungir a los personajes en cuestión, pero también sus cerebros licuefactos y su bilis (hiel). Habla de ungir y empapar el cuerpo y deja en entredicho si se bebían los preparados recomendados, lo que tampoco resulta raro, dado que en esos tiempos se seguía una persecución inquisitorial contra todo lo que recordara a la antigua religión. Lo más probable es que los señores los ingirieran, como se ha establecido que se hacía antes de la conquista. En el mismo sentido y es de llamar la atención que ni en este ni en otros capítulos del *Libellus* sean mencionados los *teonanácatl*, los hongos con propiedades enteogénicas que sabemos bien eran consumidos ritualmente y en festividades en la época previa.

Ahora bien, ¿cuáles eran las plantas psicotrópicas que eran recomendadas para mantener a los gobernantes con “una robustez como de gladiador” (Figura 10). En los folios 38 y 39r del *Libellus* están dibujadas las imágenes de muchas de ellas y, ya integrando imágenes y texto se pueden dividir en varios grupos: flores de tiempo de verano, que significan fuerza vital y se creía la transmitían a quienes se trataba con ellas; plantas caracterizadas por su buen olor, el olor que se esparce por toda la tierra, como la *tlilxóchitl* (*Vanilla Planifolia*), marcando la importancia de los perfumes en la producción de estados de bienestar, y la *mecaxóchitl*, que es otra variedad de vainilla, o, en ciertos casos de connivencia con procesos naturales, pudiendo ser ejemplo de esto el *cacahuaxóchitl* (*Quararibea funebris*), con olor a putrefacción, a cadáver, no recomendada para los gobernantes, pero sí para las lastimaduras de los pies (Figura 11).

Al lado de las vainillas es recomendada la *caloxóchitl* (*Plumeria Rubra*), caracterizada también por su buen olor y la cual aparece en otros textos con plantas que alteran la mente, siempre en términos de alegrarla y hacerla mejor. *Hueynacatzli* (*Cymbopetalum penduliflorum*), cuyo nombre significa “oreja grande”, ha sido estudiada recientemente y se encuentra que produce aumento de la capacidad de audición, pero también delusiones y muy probablemente alucinaciones auditivas, permitiendo a quien la consume escuchar lo que le dice el viento los mensajes de los espíritus que moran en los diferentes seres, plantas, animales y los protectores de lugares considerados como significativos. Los árboles que son prescritos a continuación tienen en común ser relacionados con las aguas y los aires y, por lo tanto, con los espíritus que moran en ellos; están presentes los ailes, los oyameles, el *ayauhquáhuatl*, que no es otro sino el pino ayacahuite, el *ehcapahltli* (*Cassia*

occidentalis). En síntesis, los señores recibían cuidados a fortalecer su mente y su cuerpo a fin de mantener su contacto directo con las divinidades.

Figura 10. Algunas plantas recomendadas para mantener la robustez como de gladiador (Libellus, fo. 39v).

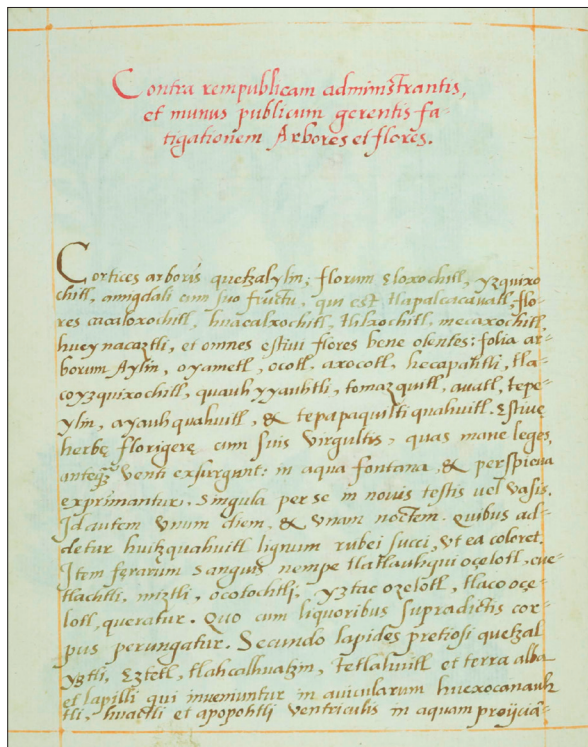
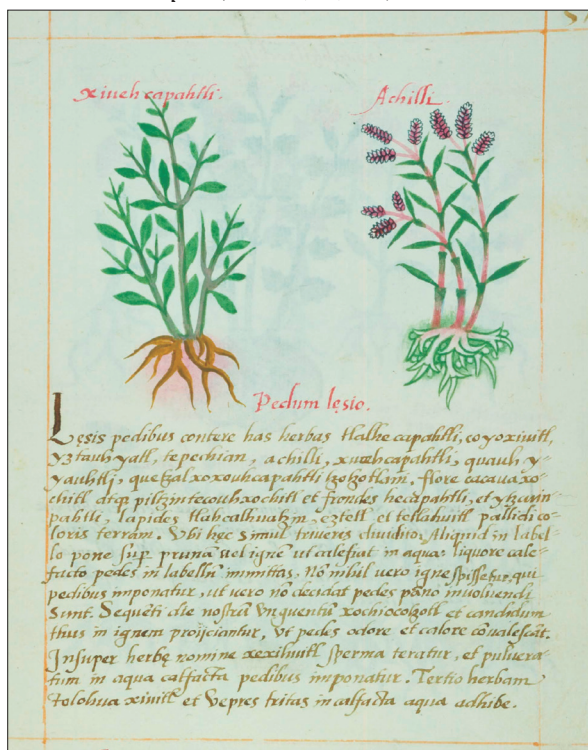


Figura 11. Descripción del uso del cacahuaxóchitl para lastimadura de pies (Libellus, fo. 37r).



Conclusiones

El *Libellus* nos muestra una de las obras indígenas más importantes en cuanto a medicina con plantas, siendo este un manuscrito de naturaleza bicultural del siglo XVI, resulta de suma importancia comprender la tradición médica y mágico-religiosa de los habitantes de la región, el desarrollo de la cultura en la época, específicamente en el campo de los psicotrópicos, pues hay que delimitar las diferencias en cuanto a las sutiles diferencias de estructura que existen entre ellos, en torno a su uso como medios adivinatorios, médicos y sacramentales. De igual manera hallar si es posible, las semejanzas que se encuentran en sus composiciones químicas y su acción sobre todo en lo que respecta al sistema nervioso.

De esta manera es necesario reconocer que el componente pictórico del que se alimenta este librito es la fuente analizable que más sugiere interpretaciones en cuanto al tratamiento y uso de enteógenos, aunque claramente el autor del *Libellus* se muestra cuidadoso en cuanto a hablar abiertamente de estas especies, pero deja abierto para el buen entendedor la dimensión psicotrópica que entraña la relación del *tlatoani* y los nobles que la sobrenaturaliza.

Los enteógenos hicieron parte importante en las prácticas rituales de los nahuas prehispánicos y de algunas sociedades que los siguen utilizando en la actualidad que los utilizan para entrar en contacto con la divinidad o el mundo sobrenatural, no solo por los efectos propios de los compuestos químicos que tienen, sino porque en cada uno de ellos se alberga una divinidad que se manifiesta de la forma más apropiada según los requerimientos de aquellos que las consumen. En el mundo nahua, esta labor era adjudicada a aquellos personajes con mayor rango y conocimiento, capaces de controlarlas, el chamán o sacerdote cuya presencia era indispensable tanto para la formación de la sociedad como para la preservación de sus tradiciones; el chamán es adivino, es poeta, un artista y profeta, es el que vela y sana las enfermedades corporales y espirituales.

Aclaración. No existen conflictos de interés por parte de ninguno de los dos autores. Ana María Ángel Castañeda con No. CVU 712521, recibió apoyo financiero por parte de una beca de CONACYT para la realización de sus estudios de doctorado.

Bibliografía

1. Aguirre, G. (1992). *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*. México: FCE.
2. De la Cruz, M. (1964). *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*. México: IMSS.
3. Eliade, M. (1984). *Tratado de historia de las religiones* (5° ed.). México: Era S.A.

4. González, L. (2012). Hueytlacatzintli. Enteógeno sagrado entre los nahuas de Guerrero. *Cuicuilco*, 19 (53): 301-324.
5. Hernández, F. (1959). *Historia Natural Obras Completas* (Vol. 7). México: UNAM.
6. Monardes, N. (1565). *Dos libros, Tratado de la Piedra Bezaar y de la yerba escuerzonera*, Sevilla, Sebastián Trujillo.
7. Monardes, N. (1574). *Primera, segunda y tercera partes de la Historia Medicinal de las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en medicina*, Sevilla, en casa de Alonso Escribano.
8. Monardes, N. (2017). *Primera y segunda y tercera partes de la Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales que sirven en medicina. Tratado de la piedra Bezaar, y de la yerua escuerzonera. Dialogo de las grandezas del hierro, y de sus virtudes medicinales. Tratado de la nieue y del beuer frio. Hechos por el doctor Monardes*. en casa de Alonso Escribano.
9. Ruck, C., Bigwood, J., Staples, D., Ott, J., & Wasson, R. (1979). Enteógenos. *Journal of psychedelic drugs*, 11 (1-2): 145-146.
10. Sahagún, B. d. (1975). *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, Editorial Porrúa, México. México: Porrúa.
11. Schultes, R. E., Rälsch, C., & Hofmann, A. (2000). *Plantas de los Dioses: Orígenes del uso de los Alucinógenos* (Segunda ed.). México: FCE.
12. Somolinos d'Ardois, G. (1991). "Estudio histórico", en *Libellus de Medicinalibus Indorum herbis*, ed. Cit., 165 - 191, en particular pp. 176 y ss.
13. Stols, A. (1991). "Descripción del Códice", en Martín de la Cruz, *Libellus de medicinalibus indorum herbis*, versión española con estudios y comentarios por diversos autores, México, Fondo de Cultura Económica / Instituto Mexicano del Seguro Social, pp.93-101, en especial 100-101.
14. Velasco, Luis de. (1551). "Mandato en relación con la autorización que se da a Martín de la Cruz para ejercer como curandero", 27 de mayo de 1551, México, Archivo General de la Nación, copia microfilmada del documento no. 140 de la Hans P. Krass Collection of Hispano American Manuscripts de la Biblioteca del Congreso, Washington D. C. fols. 148v y 149r.
15. Viesca, C. (1995). "El Códice de la Cruz-Badiano, primer ejemplo de una medicina mestiza", en Juan Comas et al., *El mestizaje cultural y la medicina novohispana del siglo xvi*, Valencia, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia-Universitat de Valencia/csic, pp. 71-90.
16. Viesca, C. "Licencia para curar y examinar otorgada a Martín de la Cruz, Antón Martín y Graviel Santiago", octubre de 1553. Ms. 1121, Ayer Collection, Newberry Library.
17. Viesca, C. (1977). Los psicotrópicos y la medicina de los gobernantes entre los aztecas. *Estudios de Etnobotánica y Antropología Médica*. II:121-136.
18. Viesca, C. (1995). "Y Martín de la Cruz era un médico tlatelolca de carne y hueso. "Estudios de Cultura Náhuatl" 25: 479-498.
19. Viesca, C. "El *Libellus* y su contexto histórico", en Jesús Kumate, Eduarda Pineda, Carlos Viesca et al. *Estudios actuales sobre el Libellus de Medicinalibus Indorum herbis*, México, Secretaría de Salud, 1992, pp.49-83.
20. Walcott Emart, E. (1940). *The Badianus Manuscript (Codex Barberini Latin 241). An Aztec Herbal of 1552*, Baltimore, The Johns Hopkins Press.
21. Wasson, R., & Garrido, F. (1983). *El hongo maravilloso: teonanácatl; micolatría en Mesoamérica*. México: FCE.